

Jorge "Pampa" Alvaro. Amigo y compañero. Natural de Azul, provincia de Buenos Aires. En los '70 fue militante universitario en La Plata por el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FA"EP") y luego importante dirigente estudiantil de la Regional I de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Militó en Montoneros.



Fotografía tomada el día de su casamiento luego del civil. 8 de julio de 1974.

Preso durante la última dictadura cívico militar que asoló nuestra patria. Con el regreso de la democracia fue diputado nacional. Actualmente vive en Mendoza.

En cierta oportunidad le envié un libro de mi autoría como obsequio y recibí esta respuesta:

"Viernes 12 de marzo de 2004. Querido Roberto. Recibí y te agradezco de todo corazón tu libro. Lo empecé a leer y te juro que se me estruja el pecho, el alma, que se yo. Es ese tipo de material que uno siempre quiere tener a mano para desde la historia, buscarle algunas respuestas al presente.

Esto lo experimenté hace muchos años en la cárcel de Rawson. Durante la Guerra de Malvinas estaba leyendo a José María Rosa justo en el tomo donde están los dos bloqueos anglo-franceses y parecía que las principales claves de los acontecimientos se repetían un siglo y medio después. Invalorable tu aporte. La Historia nunca termina. Un fuerte abrazo. Pampa".

El por su parte, con anterioridad, también me hizo llegar material muy valioso para mi archivo. Tal como se desprende de esta, su carta manuscrita, que exhibo.

Mérida, 25 de febrero de 2004

Estimado Roberto:

Aquí es el cassette que te prometí. Es de un plenario (muy particular: el único que hablé fui yo) realizado en la facultad de Derecho de Mer del Plata a fines de 1973 (cuando yo estaba todo más o menos perdido y temiendo la certeza que pronto se moriría en mis meses). No sé cómo sobreviví tantos años; lo cierto es que este incógnito porque de un lado mi computadora grabó toda una "misma" familia mientras me escribía una carta a Ramón y nuestro hijo (Fernando, que ahora tiene 28 años) daba vueltas a mi alrededor haciendo preguntas típicas de un niño que recién empieza a hablar. Obvio que para mí es otro inolvidable recuerdo.

Espero que me de utilidad y aunque no lo fuera, me doy por satisfecho con el solo hecho de colaborar con alguien que se preocupa por escribir la historia que compartimos. Por que reunimos la doble condición de protagonistas y a la vez apasionados por la objetividad histórica en todos los flujos no podemos hacer menos por los que afirman nuestras huellas y de alguna u otra manera sentir que valió la pena un fuerte abrazo. Psufo